

LENGUAS ROMÁNICAS EN CONTACTO: El
sistema pronominal del criollo haitiano en el marco
lingüístico caribeño

AUTORA: Maddi Palacios Etxezarreta

GRADO: Filología Hispánica

CURSO: 2014/2015

TUTORA: Emiliana Ramos Remedios

DEPARTAMENTO: Filología
hispánica, románica y teoría de la
literatura

RESUMEN

El presente trabajo se centra en la caracterización de los criollos caribeños de origen francés. Para situar el tema, en primer lugar, se define qué es una lengua *criolla*, se plantean diferentes hipótesis a cerca de la génesis de estas lenguas del Caribe y se realiza un breve recorrido geográfico, histórico y lingüístico sobre las mismas. En segundo lugar, se toma el criollo haitiano como vehículo conductor para conocer más detalladamente en qué condiciones se ha creado este criollo caribeño y cuáles son sus rasgos más representativos. A su vez, se relaciona histórica y lingüísticamente con una lengua con la que se encuentra en contacto desde el siglo XIX: el español dominicano. En último lugar, para comprender mejor el funcionamiento lingüístico de estas lenguas, se describe el paradigma y funcionamiento de los pronombres en el criollo haitiano, siempre en comparación con sus lenguas genéticas y, al mismo tiempo, con el español de República Dominicana.

Los estudios más tradicionalistas han señalado a los criollos como lenguas sencillas con una base gramatical muy elemental siendo considerada como una simplificación de las lenguas romances de las que provienen. No obstante, como se aprecia en el funcionamiento de los pronombres criollos, y más concretamente, en la morfología, el criollo haitiano guarda más elementos en común con su lengua de sustrato, la lengua fongbé de origen africano, que con su lengua lexificadora, el francés.

Por todo ello, el cometido principal será el de exponer cómo se han fusionado ambas lenguas, la de sustrato (fongbé) y la de superestrato (francés), en el criollo haitiano, tomando como pretexto el paradigma y usos de los pronombres tónicos y átonos. Sin embargo, aunque realizar una descripción más detallada de la gramática completa del criollo haitiano sea inabarcable, esta aproximación puede servir como ejemplo para demostrar la validez lingüística de este criollo como lengua oficial junto a la que convive en la actualidad, el francés.

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Marco lingüístico caribeño	1-5
2.1. Introducción a los criollos caribeños	1-2
2.2. Teorías genéticas	2-5
3. Contexto haitiano-dominicano	6-10
3.1. Criollos de base francesa	6
3.2. El criollo haitiano y el español dominicano	6-10
4. Aspectos gramaticales del criollo haitiano	10-22
4.1. Rasgos morfológicos	10-13
4.2. El pronombre	13-22
4.2.1. Pronombres tónicos: el criollo y sus lenguas genéticas	14-16
4.2.2. Pronombres tónicos: el criollo y el español	16-17
4.2.3. Pronombres átonos: el criollo y sus lenguas genéticas	17-21
4.2.4. Pronombres átonos: el criollo y el español	21-22
5. Conclusiones finales	23
6. Bibliografía	24-25
7. Anexos	26-27

1. INTRODUCCIÓN

La disciplina encargada del estudio del *contacto de lenguas* surgió a mediados del siglo XX con la finalidad de reconocer las causas históricas y sociales en las que tienen lugar contactos entre lenguas, así como las características de las nuevas hablas que estos contactos generan. Dentro de esta área de conocimiento, se ha seleccionado para este trabajo el ámbito de las lenguas criollas, principalmente por su particular génesis y aparición en contraste con los procesos de creación de las lenguas romances. Las lenguas criollas son lenguas relativamente jóvenes –surgieron hacia el siglo XV– y no tienen un origen estrictamente genético como, por ejemplo, las lenguas de la rama indoeuropea. Su origen está determinado por diversas razones de origen histórico y sociológico como los flujos migratorios y el esclavismo.

Este trabajo se ha centrado en la exposición y descripción de los criollos caribeños, dado el gran número de criollos que se pueden encontrar en esta región. Aunque la mayoría de criollos son de origen hispánico, se ha considerado de verdadero interés ahondar en los criollos de la otra base léxica predominante en la zona: el francés. Para ello, resulta imprescindible conocer las lenguas que han contribuido a su creación, y por tanto, comprobar si guarda similitudes con estas lenguas. De esta manera, este trabajo también está concebido como una reflexión acerca de las lenguas de sustrato (fongbé), superestrato (francés) y adstrato (español dominicano) del criollo haitiano y, por tanto, uno de los principales cometidos será reconocer qué aspectos han influido más en su creación. Para apreciar el grado de estas influencias se tomará como referente el funcionamiento del paradigma de los pronombres del criollo haitiano.

2. MARCO LINGÜÍSTICO CARIBEÑO

2.1. Introducción a los criollos caribeños

La zona del Caribe es un archipiélago muy rico en variedades lingüísticas que combinan, sobre todo, lenguas europeas como el español, inglés y francés y lenguas propiamente autóctonas, así como dialectos africanos llegados a esta región a causa de los diferentes movimientos migratorios. Muchas han sido las circunstancias históricas, políticas y sociales que han conllevado la creación y el contacto de las diferentes

lenguas –mayoritariamente criollas y *pidgins*¹– que encontramos en estas islas. Tal y como afirma García León (2011: 44), los procesos colonizadores llevados a cabo por parte de las potencias europeas entre los siglos XVI y XIX dieron comienzo a importantes flujos migratorios de población africana hacia los nuevos territorios descubiertos. A causa de esta mezcla cultural y lingüística entre patronos y trabajadores surgieron las lenguas criollas.

A grandes rasgos, se podría establecer que la fonética y gramática de las lenguas criollas caribeñas proviene de las lenguas occidentales de África, mientras que su base léxica² es europea (GARCÍA LEÓN, 2011: 45). En concreto, el sustrato lingüístico de estos criollos proviene de la familia de lenguas africanas Níger-Congo, más concretamente de la lengua *kwa* (PATIÑO, 2002: 111), la cual resultó esencial para la formación de las lenguas del Nuevo Mundo. Muchos de los esclavos llegados del continente africano traían, a menudo, además de sus idiomas ancestrales, una jerga o lengua *pidgin* muy rudimentaria surgida de un contacto anterior en sus lugares de origen (PATIÑO, 2002: 112). Sin embargo, cabe resaltar que estas lenguas africanas fueron desapareciendo poco a poco dando como resultado –a través de diversos contactos– lo que conocemos actualmente como lenguas criollas en el suelo caribeño.

2.2. Teorías genéticas

Aceptaremos como punto de partida que toda lengua criolla es la evolución de una lengua *pidgin* original. Ciertos lingüistas afirman que para su formación, es preciso que se lleve a cabo un proceso de *nativización* a través del cual, dicha lengua *pidgin* se convierta en la lengua materna de un grupo social determinado (GARCÍA LEÓN, 2011: 45). Para ello, se requiere que la lengua de prestigio actúe como modelo, de manera que se genere un distanciamiento entre ambas; de ahí la imposibilidad de un correcto aprendizaje de la lengua dominante. De este modo, la solución para una posible comprensión entre ambos grupos de hablantes será la creación de un criollo (GARCÍA LEÓN, 2014: 53).

No obstante, existen discrepancias sobre la formación de las lenguas criollas, ya que para otros lingüistas estas lenguas habrían surgido de la evolución progresiva de un

¹ «El *pidgin* es el paso anterior al criollo y se caracteriza por ser una lengua de contacto temporal que no es lengua materna de nadie, con un vocabulario limitado, una gramática simplificada y que, si las condiciones sociales lo permiten, puede llegar a convertirse en criollo» (GARCÍA LEÓN 2011: 45)

² «Por base léxica se debe entender que, debido al contacto, los criollos asumieron el vocabulario de la lengua de superestrato, la europea, manteniendo la gramática de la lengua o lenguas de sustrato, las africanas» (GARCÍA LEÓN, 2011: 45)

idioma a través del contacto con otros en el transcurso de una o más generaciones. De esta manera, no resulta necesaria la existencia de una lengua *pidgin* estrictamente *nativizada*. Para entender el grado de evolución de estas lenguas es imprescindible tener en cuenta la variedad de lenguas que se encuentran en contacto y el grado de ruptura con la lengua lexificadora (LIPSKI, 1997:5).

Por otra parte, García León (2014:57) destaca que los criollos son lenguas de carácter mixto, es decir, se han formado a partir de lenguas de superestrato (europeas), sustrato (nativas) y en ocasiones también de adstrato, si han convivido o conviven con otras lenguas en el momento en el que han ido surgiendo. No obstante, cabe destacar que estos criollos caribeños no surgieron de la suma de los constituyentes lingüísticos de sus lenguas de origen, ya que su formación también se debe a diversos procesos de reajuste e innovación lingüística que han dado como resultado la lengua criolla.

Estas lenguas vernáculas se caracterizan por su sencillez, mayoritariamente en el nivel fonológico, que está constituido por esquemas silábicos elementales; en el ámbito gramatical, se prefiere la organización analítica a la sintética³; y, en lo referente al vocabulario, la mayor parte de unidades léxicas de estas lenguas provienen de su lengua madre, la lengua denominada *lexificadora*, a saber, el español, el inglés, el francés o el portugués (GARCÍA LEÓN, 2014: 57). Su simplicidad se explica precisamente, según Munteanu Colán (2007:429), por la caracterización de los criollos como resultado de una asimilación parcial de las lenguas europeas.

Existe actualmente una amplia variedad de lenguas criollas concentradas en el entorno caribeño. Si bien es cierto que se han establecido diferencias entre ellas en cuanto a su base léxica o de origen –francesa, inglesa, hispánica o portuguesa, mayoritariamente–, sin embargo, los estudiosos del tema han adoptado dos posturas divergentes en cuanto a su origen geográfico (GARCÍA LEÓN, 2014: 57).

La primera, denominada teoría poligenética, resalta la independencia de estas lenguas criollas a partir del contacto de las lenguas europeas y africanas. Según esta teoría, la creación de los criollos se produjo en el continente americano a través del contacto entre las lenguas europeas que llevaron los colonizadores al Nuevo Mundo y las lenguas de sustrato de los esclavos llegados desde África (GARCÍA LEÓN, 2011:

³ Las lenguas analíticas son aquellas que restringen el uso de los elementos gramaticales; es decir, la palabra no se combina con otros elementos y funciona de manera independiente, por lo tanto, no existen procesos derivativos ni flexivos. Por otro lado, las lenguas sintéticas son las que expresan significados concretos a través de marcas o afijos (ALONSO-CORTÉS, 2002: 479).

45). No obstante, numerosos lingüistas han reconocido ciertos defectos⁴ en esta teoría y se ha postulado una segunda teoría denominada monogenética. Esta teoría defiende la existencia de un protocriollo afroportugués –formado en la costa oeste africana– que al entrar en contacto con las lenguas coloniales caribeñas fue modificando su léxico, dando lugar así a las lenguas criollas (GARCÍA LEÓN, 2011:45).

A este respecto, Germán de Granda (1978: 336) va más allá y defiende la común derivación de todos los criollos atlánticos, no solo de los criollos caribeños. El autor insiste en que este *proto-pidgin* comparte numerosas características con el criollo portugués formado en la costa occidental africana durante el siglo XV. Además, añade que la formación de los criollos atlánticos tuvo lugar en suelo caribeño mediante procesos de relexificación (DE GRANDA, 1978: 338).

Desde un enfoque sociohistórico, podríamos establecer una nueva división de los criollos caribeños. Chaudeson⁵ fue el primero en dividirlos en endógenos y exógenos. Los primeros son hablas que surgieron sin que los hablantes de dicha lengua se movieran de su hábitat; así ocurrió con el *protocriollo* portugués y con otros *pidgin* de origen anglosajón que se formaron en el África occidental. Por su parte, los vernáculos exógenos surgieron a causa de los desplazamientos originados en la época colonial por parte de los esclavos africanos a la zona caribeña. Entre estos criollos exógenos encontraríamos los dialectos afroamericanos del Caribe. Estos primeros *pidgins* originados en el Caribe se caracterizan por la diversidad étnica de sus hablantes ya que a menudo hablaban idiomas diferentes o eran separados de otros miembros de su etnia (PATIÑO, 2002: 114).

Entre esta amalgama de lenguas criollas de diferente base léxica que encontramos en el Caribe, destacan los de base inglesa y se sitúan, sobre todo, en islas como Trinidad y Tobago, Barbados, Jamaica, y San Vicente etc. En cuanto a los criollos franceses, estos se concentran en Haití y las Antillas Menores. En último lugar, son menos numerosos los criollos de base española y portuguesa, como el papiamento de Curazao, Bonaire y Aruba (cerca de las costas de Venezuela) o el criollo de San Basilio de Palenque (próximo a Cartagena de Indias) (GARCÍA LEÓN, 2011: 46). Con todo, cabe destacar que no existe una clara línea divisoria entre estas lenguas criollas, dado que en

⁴ Munteanu Colán (2007: 430) incide en que esta teoría rechaza la conexión primitiva entre las lenguas criollas y las europeas.

⁵ Apud PATIÑO, 2002: 114.

infinidad de ocasiones estas se encuentran, a su vez, en contacto con otras lenguas indígenas locales o incluso con diferentes variedades lingüísticas del español o del francés estándar como veremos más adelante; concretamente, con respecto al criollo haitiano y a la variedad hispánica de República Dominicana.

Esta situación lingüística resultante del contacto de lenguas ha sido considerada tradicionalmente como *diglosia* (GARCÍA LEÓN, 2011: 54). En este ámbito caribeño encontramos la convivencia entre las lenguas criollas y las lenguas oficiales de cada país, donde cada uno de estos grupos tiene una función social diferente. No obstante, ateniéndonos en concreto a la situación caribeña, sería más apropiado referirse a esta situación como un contexto de *poliglosia con multilingüismo*, ya que en esta zona la función que desempeña cada lengua no está bien definida, como se verá a continuación, en el contexto haitiano (GARCÍA LEÓN, 2011: 54).

En este sentido, Youssef⁶ propuso la teoría del varialingüismo, que parte del individuo y de su conocimiento y uso de varios códigos lingüísticos. El varialingüismo se caracteriza por la relación que se establece entre las lenguas en contacto y sus contextos sociolingüísticos correspondientes, es decir, lengua y contexto están expresamente unidos. Asimismo, estos códigos comparten numerosos elementos gramaticales y léxicos por lo que, habitualmente, los hablantes los perciben como dos variantes de una misma lengua y no como dos lenguas diferentes. Este fenómeno tiene lugar en zonas donde coexisten una lengua criolla y una estándar, y donde los límites entre una y otra lengua han ido fusionándose hasta el punto que los hablantes no son capaces de reconocer los elementos y propiedades de cada una (GARCÍA LEÓN, 2014: 60).

Por último, Posner (1998: 271) cuestiona las diferencias y límites de los criollos y las variedades dialectales americanas de las lenguas romances. La autora establece que al igual que no todos los criollos romances reciben el mismo nombre por parte de sus hablantes⁷, existen algunas variedades coloniales, mayoritariamente en el Caribe y en el Océano Índico, que deberían considerarse más dialectos que criollos, dado que conservan numerosas características con sus lenguas lexificadoras.

⁶ Ápud GARCÍA LEÓN, 2014: 60.

⁷ Por ejemplo, las variantes lingüísticas caribeñas del francés suelen ser llamadas *patois*, mientras los criollos son peyorativamente conocidos como *francés negro* o *gumbo* (POSNER, 1998: 271)

3. CONTEXTO HAITIANO-DOMINICANO

3.1. Criollos de base francesa

Los criollos de base francesa más representativos y desarrollados –*kréyol* en su lengua vernácula– se concentran en territorios de ultramar como Haití, Martinica, Guadalupe, Guyana, que forman 7 millones de hablantes de un total de 10 millones repartidos por todo el mundo⁸. Posner (1998: 273) resalta que aunque algunos de los criollos se encuentren tan alejados geográficamente –en el Caribe y el Océano Índico–, todos ellos comparten características lingüísticas. No obstante, cabe destacar que estas lenguas nacieron bajo unas condiciones tanto lingüísticas como sociales muy diversas y particulares, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante lenguas criollas diferentes, aunque su principal influencia, el francés, sea la misma (HAZAËL-MASSIEUX, 2005:4).

3.2. El criollo haitiano y el español dominicano

Una de las zonas más significativas y representativas de este conjunto de lenguas vernáculas de base léxica francesa es Haití⁹. En Haití encontramos una situación sociolingüística particular y, al mismo tiempo, paradójica, de ahí su interés y estudio en el contacto de lenguas. Es el único estado francófono y, al mismo tiempo, de habla criolla, situado en el archipiélago de las Antillas, un entorno mayoritariamente angloparlante e hispanohablante (BERG, 2005:12)¹⁰. Haití, como ya se verá más adelante, guarda similitudes con Republica Dominicana, aunque sus lenguas vernáculas tengan bases léxicas diferentes. Ambos países han sido testigos del colonialismo europeo y de las ocupaciones americanas, han sufrido los regímenes políticos corruptos, y, por último, cuentan con una descendencia mestiza afroeuropea (LECLERC, 2014).

Haití y Republica Dominicana, comparten una isla, la Española, hecho fundamental para comprender el contacto lingüístico posterior. En la frontera o *la Raya*, como la llaman comúnmente, conviven dos naciones pero también dos culturas y dos lenguas tipológicamente distintas: en la parte oriental de la frontera, el español dominicano, y en la occidental, el criollo haitiano. El español dominicano forma parte

⁸ Los demás criollos francófonos están repartidos por el océano Índico (Mauricio, Seychelles, La Reunión) así como por algunas zonas de África y en varias islas del Pacífico (HAZAËL-MASSIEUX, 2005:4)

⁹ Este criollo haitiano es hablado también fuera de la isla, por los miembros de la diáspora, sobre todo en Martinica, Guadalupe, Guyana francesa y algunas zonas de Florida (LECLERC, 2014).

¹⁰ Además de compartir territorio con República Dominicana, Haití está rodeado de países hispanohablantes como Cuba, Puerto Rico y angloparlantes como Jamaica (HAZAËL-MASSIEUX, 2005:4)

de la zona lingüística del Caribe hispánico y es considerado como una variedad hispano-afrocaribeña, mientras que el criollo haitiano debe situarse entre los criollos francófonos (ORTIZ, 2010: 61).

La historia de la frontera dominico-haitiana se inició a principios del siglo XVII, cuando España renunció a la ocupación de las tierras del norte y oeste de la isla y estas quedaron en manos de los franceses hasta el siglo XVIII. Durante el siglo XIX y a partir de la independencia de Haití, los franceses llevaron a cabo varias conquistas del territorio dominicano, implantando de esta manera, medidas sociopolíticas y culturales. No obstante, a partir de la independencia de los dominicanos, los límites fronterizos comenzaron a ser centro de conflictos bélicos y durante el siglo XX se llevó a cabo una *dominicanización* de las zonas fronterizas y la eliminación de la población de origen haitiano en todo el territorio de *la Raya* como respuesta a los años de dominio francés. (ORTIZ, 2010: 65).

En un primer momento, la inmigración haitiana fronteriza a tierras dominicanas se produjo a causa del movimiento de los braceros a las plantaciones azucareras. No obstante, en la actualidad la inmigración haitiana se debe a diversas razones: construcción, tareas agrícolas, trabajadores domésticos, trabajos ilegales, etc¹¹. Por ello, se debe precisar que este contacto lingüístico se da en diferentes grados teniendo en cuenta las características de los hablantes, así como la situación y contexto en el que se produce (ORTIZ, 2010:66).

En lo referente propiamente al criollo haitiano, cabe destacar que es un criollo radical¹² con un fuerte sustrato africano del grupo Níger-Congo, especialmente de la familia de las lenguas *kwa*¹³ y bantú, que se formó entre los esclavos africanos llegados a la isla entre 1680 y 1740 (ORTIZ, 2010: 61). García León (2011:56) añade que este criollo surgió entre los bucaneros franceses en cuya tripulación también se encontraban ingleses y, mayoritariamente, los esclavos africanos que más tarde se establecerían en la isla. No obstante, la lengua criolla que conocemos actualmente tiene como lengua base

¹¹ «En la frontera entregamos inmigrantes que entran y salen diariamente, que viven allí legal o ilegalmente por temporadas o inmigrantes que permanecen en territorio dominicano hasta que legalizan su permanencia» (ORTIZ, 2012:66).

¹² El criollo haitiano se define como «radical» dado que guarda numerosas similitudes con su lengua *pidgin* originaria (ORTIZ, 2010: 61).

¹³ Las lenguas *kwa* son una rama de la familia de lenguas Níger-Congo habladas en el sudeste de la Costa de Marfil, en Ghana, Togo y Benín y en la parte sudoeste de Nigeria. Esta familia está compuesta por aproximadamente ochenta lenguas (LECLERC, 2014).

el francés a causa de la invasión francesa en 1659, un acontecimiento que resultó definitivo.

En esta época de inmigración africana surgió una comunidad multilingüe y, por tanto, ininteligible, que tuvo como resultado un *pidgin* a partir de las influencias de la lengua dominante, el francés. Este contacto étnico-lingüístico entre las diferentes lenguas africanas y la lengua lexificadora común dio como resultado una modalidad criolla aislada, también ininteligible con las demás lenguas criollas caribeñas. Hacia el siglo XVIII, esta *lengua franca* fue conformándose hacia una futura lengua criolla, convirtiéndose de esta manera en la lengua materna de las próximas generaciones de haitianos (ORTIZ, 2010: 61).

Durante más de ciento ochenta años, Haití vivió bajo un régimen lingüístico dual marcado por el mantenimiento del francés como lengua oficial del Estado y el criollo, como lengua hablada por la población más humilde de la isla (BERG, 2005: 12). En la actualidad, aproximadamente el 95% de los haitianos son descendientes de esclavos africanos que tienen como lengua materna el criollo, es decir, son hablantes monolingües, aunque tengan un mínimo conocimiento de francés. El 5% restante está constituido por unos 400.000 haitianos bilingües que tiene como lengua primera el francés. Estos últimos constituyen una pequeña élite social y económica instalada en la capital, Puerto Príncipe, y en las principales ciudades (LECLERC, 2014).

En cuanto al reconocimiento oficial de estas lenguas, la primera constancia lingüística oficial del francés aparece en la legislación de 1918, sin embargo, en esta constitución no se hace ninguna mención al criollo. Habrá que esperar hasta 1964, en una nueva constitución, para encontrar la primera mención a esta lengua en un documento oficial. A partir de la oficialización de esta lengua vernácula hacia 1980, el criollo haitiano se ha convertido en una lengua viva y reconocida por todos los ámbitos de la sociedad. Tras este periodo, esta situación lingüística da un giro: se introduce la lengua criolla en las enseñanzas primarias y se produce la liberalización y reconocimiento oficial de la lengua en la Constitución de 1987 (BERG, 2005:12)¹⁴.

No obstante, esta lengua vernácula no presenta, tal y como afirma Munteanu Colán (2007: 432), ni una uniformidad ni una norma lingüística, lo que explica su fragmentación en tres variantes dialectales o diatópicas: el criollo del norte, el criollo

¹⁴ Asimismo, comienza también la difusión del criollo a través de los medios de comunicación (BERG, 2005: 12)

central¹⁵ –incluyendo la capital Puerto Príncipe– y el criollo del sur. Las variantes de los extremos de la isla están menos influenciadas por el estándar y se mantienen, asimismo, grandes diferencias con la variante urbana, sobre todo en el léxico (GARCIA LEÓN, 2011: 58). Aunque estén diferenciadas, muchos haitianos no solo hablan su propia variante, sino que también dominan la variante de la capital ya que resulta imprescindible para ciertas prácticas cotidianas. Sin embargo, a pesar del esfuerzo por su estandarización como lengua cooficial junto con el francés¹⁶, en el plano social, este criollo no está muy valorado y generalmente se relaciona con las clases menos pudientes del país (LECLERC, 2014).

Por otra parte, Valdman (1975:174) destaca que la relación entre el criollo haitiano y el francés resulta a veces compleja. Aunque es en la isla donde se concentran la mayoría de hablantes de criollo haitiano de todo el Caribe, teóricamente, en Haití encontramos todas las condiciones para que se produzca una diglosia. No obstante, García de León (2011:57) subraya que sería más acertado hablar de una nación compuesta por dos comunidades lingüísticas –las anteriormente mencionadas: la élite urbana y los espacios rurales– donde no existe una distribución de funciones lingüísticas entre el francés y el criollo, «debido al hecho de que ningún dominio ni ninguna situación comunicativa están exentos del uso del criollo».

Otra de las cuestiones que en un futuro puede afectar a la situación que encontramos en el país es la *descriollización*, es decir, los dos idiomas pueden llegar a constituir una sola unidad lingüística. Valdman (1975: 178) determina que Haití aún se sitúa en un estadio anterior a la *descriollización*, aunque sí se está produciendo un proceso de *afrancesamiento* en la lengua criolla que en un futuro podría provocar la pérdida de autonomía del criollo con respecto al francés, sobre todo en el plano educativo. Este *afrancesamiento* está expresamente unido a las diversas variantes del criollo haitiano: en la variedad urbana encontramos un criollo más afrancesado que en las variedades periféricas. Por ejemplo, los hablantes rurales dirían *fré*, ‘frère’ ‘hermano’ en francés estándar, mientras que los criollos urbanos tenderían a pronunciarlo como *frér*, manteniendo así la similitud con el vocablo francés.

¹⁵ Como se ha mencionado anteriormente, la elite haitiana está localizada en la capital; por tanto, la variedad hablada aquí será la mejor valorada socialmente (LECLERC, 2014).

¹⁶ Sobre todo en su escritura, queda mucho para la estandarización del criollo dado que solo el 9% de los haitianos saben escribir correctamente en su lengua materna (LECLERC, 2014).

De esta manera, Valdman (1975: 179) se refiere al término *diafonema* para recoger las diferencias, sobre todo fónicas, entre los hablantes del criollo rural y el urbano. Mientras que los hablantes más instruidos del entorno urbano son capaces de pronunciar correctamente todos los sonidos, los hablantes que dominan solamente el criollo, caen a menudo en la hipercorrección, ya que no son conscientes de las posibles variantes de pronunciación de un vocablo. Estas variaciones estilísticas también tienen lugar en otros ámbitos de la lengua como, por ejemplo, los pronombres personales, las partículas aspecto-temporales y los verbos semi-auxiliares que están unidas a fenómenos de elisión, armonización y fusión vocálica.

Actualmente, la república de Haití es jurídicamente bilingüe con el francés y el criollo como lenguas oficiales. Teóricamente, en carácter de lenguas oficiales, las dos deben ser utilizadas equitativamente en todos los organismos del estado. Pero en la práctica, el bilingüismo de Haití no es más que un símbolo (LECLERC, 2014)¹⁷. De esta manera, este progreso del criollo ha conllevado al cuestionamiento del francés como lengua oficial del país. Hay lingüistas que determinan que va a llegar a ser remplazado por el inglés dado que, por la cercanía con los Estados Unidos y su carácter globalizado como lengua, puede ser más útil para las relaciones económicas y sociales a nivel internacional (GARCIA LEÓN, 2011:57).

4. ASPECTOS GRAMATICALES DEL CRIOLLO HAITIANO

4.1. Rasgos morfológicos

Tradicionalmente el criollo haitiano ha sido considerado como una amalgama lingüística constituida por un léxico francés insertado en una morfosintaxis de origen africano. Si bien es cierto que la mayoría de las palabras del criollo provienen del francés o se corresponden a vocablos del francés estándar actual o a diferentes dialectos del dominio *d'oil*, el criollo haitiano funciona de manera independiente tanto morfológica como sintácticamente con respecto a su lengua lexificadora; no obstante, esto no impide la ininteligibilidad entre los hablantes de la isla¹⁸.

¹⁷ Ejemplo de esta situación lo constituye el hecho de que no exista ninguna academia de la lengua criolla y de que la Constitución haya sido redactada, de manera oficial, únicamente en francés (LECLERC, 2014).

¹⁸ Es decir, aunque el criollo haitiano tenga su propio sistema morfológico y sintáctico no impide la comprensión entre los hablantes monolingües de francés y los bilingües de francés y haitiano.

Por otra parte, Valdman (1975:175-177) insiste en que el criollo se distancia más del francés especialmente en el plano morfofonológico. El autor recalca que, por un lado, el haitiano no muestra ningún fenómeno de *liaison*¹⁹; y, que por otro lado, los casos de elisión²⁰ que presenta difieren de los que tienen lugar en el francés estándar puesto que no se producen de manera generalizada, ya que se asocian a fenómenos específicos de armonización²¹ y fusión vocálica.

Hazaël-Massieux (2008:71) destaca como propiedad principal del criollo la caracterización de una morfología flexiva muy reducida, sobre todo con respecto a su lengua de origen principal, el francés. De hecho, se puede afirmar que no existe una verdadera flexión, ya que solo se registran algunos casos de manera aislada. La autora recalca que las propiedades flexivas solo pueden identificarse morfológicamente en el contexto de la oración. Pone como ejemplo las siguientes dos oraciones en las que el verbo francés *manger* cumple dos funciones morfológicas diferentes:

- (1) *I ka manjé*; il est en train de manger; va a comer.
- (2) *Manjé-la-sa* bon; le repas est bon; la comida está buena.

En (1) el vocablo *manjé* cumple la función de verbo, mientras que en la segunda (2) realiza el papel de sustantivo. Por ello, podemos concluir que el sustantivo y el verbo no pueden distinguirse por su forma y que su significado siempre va a derivar de la posición que ocupe en la frase y de los elementos que lo acompañen.

Otra de las características más significativas del criollo es el empleo de partículas preverbiales para designar propiedades de tiempo, modo y aspecto (TMA). Para el presente no se utiliza ninguna marca o partícula, dado que este deriva del verbo de base, mientras que para los demás modos y tiempos se utilizan, principalmente, las siguientes partículas: *té*, para indicar el pasado, *a* para señalar el futuro y *ap* para indicar el presente continuo (VALDMAN, 1975: 177). Por otra parte, estas partículas se han creado a partir de estructuras perifrásticas o auxiliares del francés oral (HAZAËL-MASSIEUX, 2008: 72).

¹⁹La *liaison* es la pronunciación conjunta de la última consonante sorda al final de palabra junto con la vocal inicial de la siguiente (TRANEL, 1996:1). Por ejemplo: les amis [lezami] vs les amis [letami]

²⁰La elisión es la ausencia de pronunciación de una vocal final ante otra palabra que empiece por vocal. Por ejemplo: l'ami [lami] vs le ami [lami] (TRANEL, 1996: 1)

²¹«Se puede definir la *armonía vocálica* como una especie de neutralización de ciertos segmentos en un sistema vocálico dado, que tengan en común algún rasgo específico» (TOMCSÁNYI, 1992: 240)

Este funcionamiento de los tiempos verbales lleva a pensar a Ortiz (2010:74) que el criollo haitiano sigue los patrones verbales de las lenguas del sustrato procedentes de África occidental. El sistema de TMA del criollo haitiano es más parecido al modelo fongbé²², lengua de sustrato, que al francés, la lengua lexificadora, que sigue los patrones morfosintácticos propios de las lenguas romances. Además, el criollo haitiano distingue tres tipos de verbos: dinámico o en desarrollo como *manjé* ('comer'), resultativo como *jwenn* ('encontrar') y estativo como *konnen* ('saber').

Otro elemento que refleja la sencillez de esta lengua es la ausencia de distinción de marca en cuanto al género y número, mayoritariamente en los sustantivos, y por tanto, en los adjetivos. En ciertos casos, el género gramatical debe deducirse de ciertos lexemas nominales que llevan implícitas las marcas de género como por ejemplo, *sè* 'soeur', que lleva incluido el género femenino. Asimismo, tampoco se distinguen en género los pronombres de tercera persona del singular. De esta manera, para indicar el género en la tercera persona del singular de los pronombres personales se tendrá que deducir a partir de su antecedente:

- (3) *Gason-an? Li fek soti*; le garçon? il vient de sortir; ¿el chico? acaba de salir.
- (4) *Fanm-nan? Li rété isit*; la femme? elle restée ici; ¿la mujer? se ha quedado aquí.

En lo referente al número, el plural solo se marca cuando el sustantivo está determinado. El criollo se vale de la partícula *yo* para indicar el plural; esta se coloca de manera pospuesta al sintagma nominal determinado (VALDMAN, 1975:177):

- (5) *Koté chat-yo?*; où sont les chats?; ¿dónde están los gatos?

Con respecto a los pronombres personales, a excepción de variaciones morfofonológicas, los pronombres personales del criollo no varían según su función sintáctica; es decir, una sola forma sirve de sujeto, objeto directo, indirecto y posesivo:

- (6) *Li rinmin mouin*; il (elle) m'aime; él/ella me ama.
- (7) *Ba li li*; donne-la (le) lui; dáselo.

²² Lengua fongbé: también denominada fon o gun es una lengua del subgrupo de lenguas *kwa* del África occidental. El fon se habla principalmente en Benín y áreas adyacentes de Togo y Ghana, junto con otros dialectos y posee más de 2 millones de hablantes. Al igual otras lenguas gbé, el fongbé es una lengua analítica (LECLERC, 2014)

En la oración (6) el pronombre personal cumple la función de sujeto, mientras que en la oración (7) cumple las funciones objeto directo e indirecto, respectivamente (VALDMAN, 1975:177).

Hazaël-Massieux (2008:73) determina que junto con la morfología flexiva, la morfología derivacional también es muy reducida en este criollo, aunque, actualmente y debido al contacto con el francés, se han ido creando algunas formas derivadas. Uno de los sufijos verbales más recurrentes en el criollo haitiano es el sufijo *-é*; este se añade a sustantivos para formar verbos que expresan la acción del nombre. Encontramos ejemplos como *bourik/bouriké*, ‘burro, trabajar como un burro’ o *lak/laké*, ‘cebo, equipar con cebo’ (VALDMAN 1978: 132)²³.

Siguiendo con componentes morfológicos, los criollos poseen algunas preposiciones y conjunciones que es preferible agrupar en una categoría más global de conectores. Al igual que ocurre con otras categorías gramaticales, es difícil distinguir su significado, ya que deriva del análisis del contexto en el que se inserta. El criollo haitiano no posee tantas preposiciones como el francés, ya que tiende a colocar varios complementos de manera sucesiva sin ninguna marca que se permita distinguirlos:

- (8) *Mwen ka doné Pyé liv-la*; je donne le livre à Pierre; yo le doy el libro a Pierre.
- (9) *Mwen ka palé Pyè*; je parle à Pierre; yo hablo con Pierre.

No obstante, cabe destacar que los conectores se introdujeron en el criollo al convertirse en una lengua escrita para suplir el papel que jugaba la entonación en el lenguaje oral (HAZAËL-MASSIEUX, 2008: 75).

4.2. El pronombre

Para conocer cómo ha influido el contacto en la morfología del criollo, en este apartado se realizará una breve descripción del sistema pronominal y de su funcionamiento. Se tomará como punto de partida el criollo haitiano y se comparará con el francés, el fongbé y el español dominicano. En primer lugar, se trabajará sobre los pronombres tónicos o fuertes que funcionan como sujetos y en segundo lugar, se explicarán brevemente los pronombres átonos o clíticos.

²³ Cabe destacar que este sufijo se une directamente al radical (HAZAËL-MASSIEUX, 2008:73)

4.2.1. Pronombres tónicos: el criollo haitiano y sus lenguas genéticas

En este subapartado se trabajarán la caracterización y los usos de los pronombres personales del criollo haitiano, y su función como sujetos de la oración. Antes de comenzar, resulta preciso indicar cuál es el paradigma pronominal de las lenguas que se van a comparar:

Pronombres del criollo

	Singular	Plural
1. ^a persona	<i>mwen</i>	<i>nou</i>
2. ^a persona	<i>ou</i>	<i>nou</i>
3. ^a persona	<i>li</i>	<i>yo</i>

Pronombres del fongbé

	Singular	Plural
1. ^a persona	<i>nyè</i>	<i>mí</i>
2. ^a persona	<i>hwè</i>	<i>mí</i>
3. ^a persona	<i>É(yè)</i>	<i>yé</i>

Pronombres del francés: pronombres de sujeto y tónicos

	Sujeto	Tónicos
1. ^a persona sg.	<i>je</i>	<i>moi</i>
2. ^a persona sg.	<i>tu</i>	<i>toi</i>
3. ^a persona sg.	<i>Il/elle/on</i>	<i>lui/elle</i>
1. ^a persona pl.	<i>nous</i>	<i>nous</i>
2. ^a persona pl.	<i>vous</i>	<i>vous</i>
3. ^a persona pl.	<i>ils/elles</i>	<i>eux/elles</i>

En cuanto al paradigma de los pronombres criollos, como se ha mencionado más arriba, cabe destacar que solo existe una forma canónica²⁴, es decir, se mantiene un único paradigma sea cual sea la función que cumpla en la oración: sujeto, objeto directo u objeto indirecto (HAZAËL-MASSIEUX, 2008: 76). En este aspecto se aleja de

²⁴ Sin embargo, los pronombres del criollo son objeto de numerosas variaciones morfofonológicas, en la oralidad, que no resultan obligatorias (HAZAËL-MASSIEUX, 2008: 76). Una de ellas es la elisión. Los cinco pronombres pueden perder su elemento vocálico de manera facultativa; sin embargo, cabe distinguir, por una parte, los pronombres constituidos por una consonante inicial como *mwen*, *li* y *nou*, que pierden habitualmente sus elementos vocálicos, y, por otra, los que comienzan por un segmento no-consonántico como *ou* y *yo*, que están sujetos a otras restricciones (VALDMAN, 1978: 77).

manera significativa del francés, dado que en esta lengua los pronombres se dividen en dos grupos: los que sustituyen a los grupos nominales que cumplen la función de sujeto (*il/elle*) y aquellos que ocupan la posición reservada a los pronombres de objeto directo (*le/la*) o indirecto (*lui* sirve tanto para el masculino como para el femenino), situados a la izquierda del verbo (ZIBRI-HERTZ: 2014).

Los pronombres del criollo derivan de la representación fonética de los pronombres del francés. El pronombre haitiano *mwen* deriva de la representación fonética de la raíz del pronombre francés [mwa] «moi». De esta manera, encontramos también las siguientes correspondencias, *ou* [vu] «vous» y *nou* [nu] «nous». Por su parte el pronombre de tercera persona *yo* proviene de la forma tónica de la tercera persona «eux» (LEFEBVRE, 1998: 142-143).

No obstante, lo más destacable de este paradigma de pronombres personales es que se utiliza la misma forma para la primera y segunda persona del plural en contraste con el francés dado que esta lengua distingue entre estas dos personas –*nous* y *vous* del francés frente a *nou* del criollo–. Además, en francés, el pronombre de tercera persona está diferenciado según su género (*lui/elle*) mientras que el criollo, no distingue sus pronombres según el género (LEFEBVRE, 1998: 141-142).

Con respecto al fongbé, al igual que en el criollo, se presenta el mismo pronombre tanto para la primera persona del plural como para la segunda: *mí*. El paradigma de pronombres personales tampoco presenta ninguna distinción de género, al igual que en el haitiano. Estas correspondencias nos llevan directamente a la hipótesis de la relexificación²⁵. Dado que el criollo no muestra distinción entre la primera y segunda persona del plural, se puede suponer que el pronombre *nou*, siendo una única unidad léxica derivó en un primer momento –o fase– del fongbé ya que este presenta también una única forma, aunque a causa de diferentes procesos fonológicos, el pronombre del criollo se asemeje más al francés *nous* que al fongbé *mí*. Con todo ello, Lefebvre aclara que la influencia de la lengua del sustrato, el fongbé, tuvo lugar en un contacto anterior y que después se desarrollaron los diferentes procesos y cambios fonológicos con el francés (LEFEBVRE, 1998: 142).

²⁵ La relexificación es un proceso sustitutivo que tiene lugar en la mayoría de las lenguas criollas. El corpus léxico de esta nueva lengua se forma mediante las representaciones fonológicas derivadas de las lenguas lexificadoras (LEFEBVRE, 2004: 62).

De igual manera, esto explica que el criollo no posea una tercera persona alternativa para el género femenino ya que esta no existía en el léxico de su lengua de origen, el fongbé. En consecuencia, en contraste con el francés, que presenta los pronombres *ils/elles* –para el masculino y femenino plural respectivamente–, y al igual que en fongbé, el paradigma del criollo solo posee dos formas para la tercera persona: *li* para el singular y *yo* para el plural. En definitiva, en lo referente a la génesis de los pronombres del criollo haitiano, Lefebvre (1998: 142-143) establece que, en cuanto al número de unidades léxicas, el criollo sigue más al fongbé, mientras que morfológicamente las semejanzas con el francés son más notables.

Por otra parte, ZIBRI-HERTZ (2014) señala que el criollo solo posee una forma para designar el pronombre singular de la segunda persona *ou*, mientras que en francés hay dos, según el grado de formalidad con el locutor –familiar *tu* u honorífico *vous*–. Esta distinción merece, por tanto, ser señalada en francés mientras que en criollo no existe tal diferencia. Finalmente, cabe señalar que los pronombres *en* e *y* del francés no tienen su equivalente en el criollo.

En último lugar, en lo que respecta a la caracterización de los pronombres del criollo haitiano, Fattier (2003: 12) plantea la teoría de que con la creación de este criollo y la adquisición del paradigma pronominal, principalmente del francés, los pronombres adquirieron una nueva función a través de un proceso de gramaticalización²⁶. El criollo haitiano ilustra así una evolución ya atestada en otras lenguas, particularmente indoeuropeas que estriba en la independencia que adquieren los pronombres como elementos gramaticales autónomos en una oración. Para Fattier (2003:13), esta innovación criolla es probablemente una de las consecuencias de la gramaticalización de la serie de los pronombres del francés que derivan de la lengua oral.

4.2.2. Pronombres tónicos: el criollo haitiano y el español

Después de haber comprobado las semejanzas y diferencias del criollo haitiano con las dos lenguas que han contribuido a su creación, gracias a su contacto, ahora cabe

²⁶ Los procesos de *gramaticalización* «pueden definirse en términos de procesos evolutivos a través de los cuales se originan y desarrollan las partículas gramaticales. Se trata de procesos por los cuales ciertos ítems léxicos, o estructuras más complejas, a través de su uso frecuente en unos contextos muy concretos, son reanalizados como partículas gramaticales» (GARACHANA, 1999: 156)

mencionar algunos de los aspectos que comparte o en los que discrepa con otra de las lenguas que se encuentra en contacto en la actualidad: el español dominicano.

A grandes rasgos, las diferencias fundamentales entre el criollo haitiano y el español tienen que ver con la flexión. El español es una lengua morfológica, cuya flexión verbal es muy productiva, de ahí que permita la omisión del sujeto. Por el contrario, el criollo haitiano exige el sujeto pronominal debido a la ausencia de morfemas verbales:

(10) *Mari ap manje krab la* – María está comiendo el cangrejo

(11) *Ou te achte liv pandan vwayaj la?*- ¿Ø Compraste los libros en el viaje?

El sistema pronominal de ambas lenguas, aunque presenta algunos elementos comunes, muestra diferencias significativas. El contraste principal radica en la forma de señalar los rasgos de persona y número: mientras que el criollo haitiano lo hace exclusivamente a nivel léxico, mediante el pronombre con su forma canónica, el español lo presenta también a nivel morfológico, es decir, a través de la flexión, como el francés (ORTIZ, 2010: 117).

(12) *Li te maje fi yo*; él/ella comió frutas

En ambas hay marcas de número y persona gramatical en los pronombres, pero difieren en cuanto a las marcas de género. Así, el español establece diferencias de género en la tercera persona gramatical del singular (*él/ella*) y del plural (*ellos/ellas*) –al igual que el francés– frente al criollo que es invariable en cuanto al género. Como se ha mencionado anteriormente, el criollo haitiano carece de flexión verbal y por ende, de concordancia sujeto-verbo (ORTIZ, 2010: 118-119).

(13) *Li te bay Mari liv la*; Él (le) entregó el libro a María

(14) *Wi, mwèn te achte liv yo pou klas la*; Sí, Ø compre los libros de la clase

4.2.3. Pronombres átonos: el criollo y sus lenguas genéticas

Junto con el paradigma de los pronombres de las lenguas que se están llevando a comparación, cabe destacar que estas formas definidas como fuertes o tónicas también poseen formas reducidas o débiles que cumplen la función de pronombres clíticos. A continuación, se presentará el funcionamiento de estos clíticos, principalmente en el

criollo haitiano, y a su vez, se comparará su paradigma con aquellas lenguas con las que se encuentra o ha estado en contacto.

Las tres lenguas que se están describiendo –el fongbé, el francés y el haitiano– distinguen entre formas pronominales tónicas o fuertes y formas átonas o débiles. Lefebvre (1998:148) distingue, a grandes rasgos, dos tipos de clíticos: los sintácticos y los fonológicos. Los clíticos sintácticos constituyen entradas léxicas autónomas y, por tanto, difieren de las formas de los pronombres tónicos, mientras que los clíticos fonológicos no constituyen nuevas entradas léxicas dado que representan una simplificación o derivación de las formas tónicas.

Los clíticos del fongbé están marcados en persona y número, aunque no en género y, por ello, presentan todas las características de los clíticos sintácticos (LEFEBVRE, 1998: 149). Por su parte, el francés tiene dos paradigmas de clíticos –al igual que el fongbé–, también distinguidos por casos (+/- nominativo), y por género y número (LEFEBVRE, 1998:150).

Pronombres átonos del fongbé

	+Nominativo	-Nominativo
1. ^a persona sg.	<i>un</i>	<i>mì</i>
2. ^a persona sg.	<i>à</i>	<i>wè</i>
3. ^a persona sg.	<i>é</i>	<i>è</i>
1. ^a y 2. ^a persona pl.	<i>mí</i>	<i>mí</i>
3. ^a persona pl.	<i>yé</i>	<i>yé</i>

Pronombres átonos del francés

	Acusativo	Dativo
1. ^a persona sg.	<i>me</i>	<i>me</i>
2. ^a persona sg.	<i>te</i>	<i>te</i>
3. ^a persona sg.	<i>le/la</i>	<i>lui</i>
1. ^a persona pl.	<i>nous</i>	<i>nous</i>
2. ^a persona pl.	<i>vous</i>	<i>vous</i>
3. ^a persona pl.	<i>les</i>	<i>leur</i>

Asimismo, algunos de los pronombres del francés son fonológicamente distintos a la forma pronominal tónica²⁷. De igual modo, y, en contraste con los objetos nominales que siguen al verbo, los objetos clíticos siempre lo preceden:

(15) *Marie a annoncé la nouvelle à Jean. Marie la lui a annoncée.* Marie ha anunciado la noticia a Jean. Marie se la ha anunciado.

Por todo ello, Lefebvre clasifica también los clíticos del francés dentro de los clíticos sintácticos. De este modo, las dos lenguas que componen el criollo haitiano, la de sustrato y la de superestrato poseen clíticos sintácticos. Al igual que estas dos lenguas, el criollo recoge un paradigma de clíticos débiles que se presentan como formas simplificadas de los pronombres tónicos (LEFEBVRE, 1998: 151).

Pronombres átonos del criollo haitiano

	Átonos
1. ^a persona sg.	<i>m</i>
2. ^a persona sg.	<i>u/w</i>
3. ^a persona sg.	<i>l</i>
1. ^a y 2. ^a persona pl.	<i>n</i>
3. ^a persona pl.	<i>y</i>

El paradigma de las formas reducidas o átonas presenta las características generales de los clíticos. Por ejemplo, a diferencia de las formas fuertes que pueden combinarse y aparecer en una misma oración (16) no ocurre lo mismo con las formas átonas ya que estas no pueden funcionar como elementos independientes en una oración (17) (LEFEBVRE, 1998: 151)

(16) *Mwen ak li; toi et moi; él y yo*

(17) **m ak l*

Teniendo como base esta primera caracterización de los pronombres átonos clíticos del criollo haitiano, varios lingüistas han determinado que estos son clíticos sintácticos, argumentando que se trata de una lengua *pro-drop*²⁸, esto es, que permite un sujeto nulo sintáctico. Frente a ellos, otros estudiosos mantienen la imposibilidad sintáctica de estos pronombres átonos, pues, ninguna de las formas del haitiano tiene

²⁷ Para la primera y segunda persona del singular el francés presenta dos formas: *moi* y *toi* para el pronombre tónico y *me* y *te* para el pronombre átono (LEFEBVRE, 1998: 150).

²⁸ El *pro drop* o parámetro de sujeto nulo divide las lenguas entre aquellas que pueden omitir el sujeto gramatical y aquellas que no permiten tal opción (BEL, 2001: 537).

una representación fonológica que se muestre independiente de su forma tónica correspondiente, lo que lleva a pensar que todas ellas derivan de su forma tónica. Por otro lado, las formas átonas tienen la misma distribución que las fuertes (en cuanto a número y persona) de modo que la forma átona podría sustituir el sujeto léxico y ocupar su misma posición. (LEFEBVRE, 1998: 152):

- (18) *Jan/m poko ap rakonte yon istwa*; Jan/je est/suis en train de raconter un histoire; Jan/yo está/estoy a punto de contar una historia.

Por lo tanto, las formas débiles del criollo no presentan ninguna de las características de los criollos sintácticos. Se trata, en definitiva, de clíticos fonológicos, es decir, la distribución de las formas tónicas y átonas están condicionadas fonológicamente. Una vez más, se aprecia que en el criollo los elementos gramaticales están sometidos a reglas morfofonológicas. Mientras que las formas fuertes preceden al verbo que comienza con una consonante, y sigue a verbos que acaban en una consonante; las formas débiles se adjuntan habitualmente a vocales (19) (LEFEBVRE, 1998: 153):

- (19) *Jan mande m/w/l/n/y kòb la*; Jan demande moi/toi...l'argent; Yo te/le...pido el dinero.

En consecuencia, Lefebvre (1998: 154) determina que el criollo haitiano presenta notables discrepancias con respecto a sus lenguas genéticas ya que sus clíticos no son sintácticos. Igualmente, mientras que el fongbé y el francés tienen dos paradigmas que se distinguen en los casos básicos, el criollo solo tienen un paradigma y sus formas se usan indistintamente para todos los casos. Todo esto evidencia que los hablantes que contribuyeron a la formación del criollo haitiano no adquirieron el sistema del francés, al menos en un primer momento.

A este respecto, Degraff y Véronique (2000: 101) destacan la divergencia morfológica entre ambas lenguas. Los autores determinan que la naturaleza morfológica del criollo podría ser el resultado de una apropiación lingüística que tuvo lugar en unas condiciones poco favorables por lo que la adquisición de estas categorías gramaticales, en nuestro caso los pronombres, no pudo darse de manera completa²⁹. Estos autores establecen que en el proceso de la adquisición del francés se dieron varias pérdidas o

²⁹ No se debe olvidar que la génesis del criollo haitiano tuvo lugar en las plantaciones coloniales en las que los hablantes se vieron obligados a crear una nueva lengua debido a la necesidad de comunicarse.

lagunas sobre todo morfológicas. Por ello, parece razonable que, en un primer momento, las lenguas *pidgin* generaran unas propiedades sintácticas basadas en una morfología poco desarrollada.

4.2.4. Pronombres átonos: el criollo y el español

En lo que respecta al contacto entre el criollo haitiano y el español dominicano, cabe destacar que ambos poseen la distinción entre pronombres fuertes y débiles o clíticos. Frente a la sencillez del sistema haitiano, «el español posee un sistema clítico pronominal bastante más complejo: distingue género, número, persona gramatical y el caso (acusativo/dativo) mediante reglas complejas que rigen a su vez su posición sintáctica» (ORTIZ, 2010: 142).

Por un lado, los clíticos del español pueden aparecer en distintas posiciones sintácticas. Ocupan una posición preverbal cuando el verbo del que dependen está conjugado. Sin embargo, con infinitivos, los clíticos tienen que aparecer en una posición postverbal unidos a este (20) (ORTIZ, 2010: 143):

(20) *Juan comprende el alemán, pero hablarlo no es fácil.*

Otra de las características de los clíticos en español tiene que ver con su elevación en situaciones donde aparecen dos verbos en una misma oración:

(21) *Carmen quiere comprarlo*

(22) *Carmen lo quiere comprar.*

Por otro lado, en cuanto al criollo haitiano, Ortiz (2010:144), siguiendo a Lefebvre (1998: 151), insiste en que los clíticos son formas fonológicas reducidas de los pronombres fuertes. Los clíticos del criollo se comportan más bien como clíticos fonológicos, mientras que los del español son puramente sintácticos. Además, el criollo haitiano no posee la posibilidad del movimiento de los clíticos, algo muy habitual en español. Igualmente, resulta preciso señalar, una vez más, que el criollo haitiano es una lengua de orden SVO estricto, por lo tanto, no es posible la omisión del objeto directo (23c) (ORTIZ, 2010: 145):

(23) a) *Ou te achte liv pandan vwayaj la?*; ¿Compraste libros en el viaje?

b) *Wi, mwen te achte liv pandan vwayaj la*; Sí, compré libros en el viaje

c) **Wi, mwen te achte*; *Sí, compré.

Del contacto lingüístico entre estas dos lenguas se puede concluir que ambas presentan un distinto manejo de los clíticos (ORTIZ, 2010: 151). En este sentido, se puede apreciar que el comportamiento de los clíticos del criollo se distancia, en primer lugar, de su lengua lexificadora, el francés, y también de la lengua con la que se encuentra en contacto en la actualidad, el español dominicano. De esta manera, el funcionamiento de los clíticos es una evidencia más de la sencillez, espontaneidad y carácter práctico del criollo haitiano frente a lenguas romances más elaboradas.

5. CONCLUSIONES FINALES

Como conclusión cabe destacar la complejidad de establecer los límites entre los criollos y las lenguas que han contribuido a su génesis dado que son muchos los componentes –históricos, sociológicos y gramaticales– a tener en cuenta, y este trabajo solo pretende ser una aproximación al tema. No obstante, se puede afirmar que el criollo haitiano es una lengua que funciona de manera autónoma aunque su gramática muestre numerosas similitudes con sus lenguas de origen. Como se ha podido ver con respecto a sus lenguas genéticas, el criollo haitiano se ha formado a partir de unidades léxicas de su principal influencia de origen romance, el francés, mientras que la fonética y la morfología han sido se debe a componentes del fongbé africano. Asimismo, se debe recalcar que su sencillez es acorde a las características de los grupos sociales formaron los criollos: esclavos o inmigrantes que se vieron a formar una lengua para poder comunicarse en un espacio de tiempo muy limitado. Este hecho al contrario de ser un defecto, puede considerarse como un factor positivo de la recursividad del lenguaje.

Por último, en lo referente a la bibliografía y fuentes utilizadas, cabe recalcar la dificultad para acceder a bibliografía más específica y la escasez de estudios sincrónicos sobre criollos y, así como trabajos que describan los criollos en su contexto, teniendo como base ejemplos reales sobre estas lenguas. Por otra parte, sería interesante fusionar en futuros estudios aspectos más teóricos y contextuales de los criollos con ejemplos prácticos y textos orales de dichas lenguas para reflejar cómo funcionan estas lenguas desde un punto de vista más pragmático.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, A. (2002), «La clasificación de las lenguas y el origen del lenguaje», *Lingüística*, Cátedra, pp. 477-532.
- BEL, A. (2001), «Sujetos nulos y sujetos explícitos en las gramáticas iniciales del castellano y el catalán», *Revista Española de Lingüística*, 31/2, 537-562. (Disponible en <http://www.sel.edu.es/pdf/jul-dic-2001/bel.pdf>), [última consulta: 16/06/15].
- BERG JEANNOT, F. (2005), «Haïti: un pays, quatre langues?», *Langues et cité : Bulletin de l'observatoire de pratiques linguistiques*, París, 5, pp. 12-13.
- DEGRAFF, M., VÉRONIQUE, D. (2000), «À propos de la syntaxe des pronoms objets en créole haïtien : points de vue croisés de la morphologie et de la diachronie», *Langages*, 138, pp. 89-113. (Disponible en http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/lgge_0458726x_2000_num_34_138_2373), [última consulta: 16/06/2015].
- DE GRANDA, G. (1978), «El criollo portugués del África occidental», *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Gredos, pp. 335-349.
- FATTIER, D. (2003), «Gramaticalisations en créole haïtien : Morceaux choisis», *Creolica*, pp.1-17. (Disponible en <http://www.creolica.net/fattier04.pdf>), [última consulta: 16/06/2015].
- GARACHANA, M. (1999), «Los procesos de gramaticalización», *Moenia: Revista lucense de lingüística y literatura*, 5, pp. 155-172. (Disponible en https://minerva.usc.es/bitstream/10347/5876/1/pg_157-174_moenia5.pdf), [última consulta: 16/06/2015].
- GARCÍA LEÓN, D. (2011), «Las lenguas criollas del Caribe: orígenes y situación sociolingüística, una aproximación», *Forma y Función*, 24, 2, pp.14-67. (Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/219/21925446003.pdf>), [última consulta: 16/06/2015].
- GARCÍA LEÓN, D. (2014), «Una visión global de las lenguas criollas: perspectivas y retos de la criollística», *Folios: revista de la Facultad de Humanidades*, 39, pp.51-64. (Disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n39/n39a04.pdf>), [última consulta: 16/06/2015].
- HAZAËL-MASSIEUX, M-C. (2005), «Les créoles dans les départements français d'autre mer », *Langues et cité : Bulletin de l'observatoire de pratiques linguistiques*, París, 5, pp. 4-5.
- HAZAËL-MASSIEUX, M-C. (2008), «Les créoles à base française : une introduction», *Travaux Interdisciplinaires du Laboratoire Parole et Langage d'Aix-en-Provence (TIPA)*, 21, pp.63-86. (Disponible en <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00285406/document>), [última consulta: 16/06/2015].
- LECLERC, J. (2015), «Haïti», *L'aménagement linguistique dans le monde*, Québec, TLFQ, Universidad de Laval, (Disponible en <http://www.axl.cefanelaval.ca/amsudant/haiti.htm>), [última consulta : 05/06/15].

- LEFEBVRE, C. (1998), *Creole genesis and the acquisition of grammar: The case of Haitian creole*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LEFEBVRE, C. (2004), «The relexification account of creole genesis. The case of Haitian Creole», *Issues in the Study of Pidgin and Creole Languages*, 16, pp. 59-180. (Disponible en http://www.archipel.uqam.ca/260/1/Haitian_Creole.pdf), [última consulta: 16/06/2015]
- LIPSKI, J. M. (1997), «Las lenguas criollas afroibéricas: estado de la cuestión», *Invited lecture*, (Disponible en http://www.csub.edu/~tfernandez_ulloa/HLE/LIPSKI-LINGUAS%20CRIOLLAS%20AFROIBERICAS.pdf), [última consulta: 16/06/2015].
- MUNTEANU COLAN, D. (2007), «Lenguas criollas de base románica» en GARGALLO, J.E. y BASTARDAS, M.R. (eds.), *Manual de lingüística románica*, Barcelona, Ariel, pp. 427-451.
- ORTIZ LÓPEZ, L.A. (2010), *El español y el criollo haitiano. Contacto lingüístico y adquisición de segunda lengua*, Vervuert-Iberoamericana, Madrid.
- PATIÑO ROSELLI, C. (2002), «Historia y sociedad en la génesis de las lenguas criollas», *Revista de estudios sociales*, 13, pp. 109-115. (Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501313>), [última consulta: 15/06/2015].
- POSNER, R. (1998), «¿Cuántas lenguas romances?» *Las lenguas romances*, Cátedra Lingüística, Madrid, pp. 239-279.
- VALDMAN, A. (1975), «Créole et français en Haïti», *The French Review*, XLIX, 2, pp. 174-185.
- VALDMAN, A. (1978), *Le créole: structure, statut et origine*, Éditions Klincksieck, Paris.
- TOMCSÁNYI, J. (1992), «Armonía vocálica y construcción simbolizadora en el lenguaje», *Letras* 25-26, pp. 237-256. (Disponible en <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/letras/article/viewFile/4049/3887>), [última consulta: 16/06/2015].
- TRANEL, B. (1994), «French liaison and elision revisited: a unified account within Optimality Theory», University of California, Irvine, pp. 1-21. (Disponible en <http://roa.rutgers.edu/files/15-0594/15-0594-TRANEL-0-0.PDF>), [última consulta: 16/06/2015].
- ZIBRI-HERTZ, A. (2014), «Créole haïtien: grammaire. Possibles difficultés du français pour les élèves ayant pour L1 le créole haïtien», *Langues et grammaires en Île de France*, (Disponible en <http://lgidf.cnrs.fr/creole-haitien-grammaire>), [última consulta : 16/06/15]

ANEXOS

1. *Minue soleo*³⁰

Kréyol

*Minwi sò lè o
se lè mwen sa
Minwi sò lè o
se lè mwen sa*

*Minwi sò lè o achade
se lè kòm band bon yo
Si yo mande pou mwen mwen ale
Si yo mande pou mwen mwen ale
Si yo mande pou mwen mwen ale*

*Mwen kache rèd
La fanmi asanble agoe
E liy a wi ni ban de nou
Ae! Ae! Louvri baryè pou mwen*

Français

O, minuit, l'heure des shorts
C'est **mon** heure
O, minuit, l'heure des sorts
C'est **mon** heure

O minuit, *achade*
C'est l'heure comme c'est bon **mes**
frères
S'**ils me** demandent, **j'**irais
S'**ils me** demandent, **j'**irais
S'**ils me** demandent, **j'**irais

Je cacherais ma raideur
La famille est rassemblée là, *agoé* !
Sommes-**nous** oui ou non sur la voie ?
Ae ! Ae ! Ouvres-**moi** le passage ?

Español

O, medianoche, la hora de la suerte
Es **mi** hora
O, medianoche, la hora de la suerte
Es **mi** hora

O, medianoche *achade*
Es la hora, está bien **mis** hermanos
Si **ellos me** preguntan, (**yo**) iré
Si **ellos me** preguntan, (**yo**) iré
Si **ellos me** preguntan, (**yo**) iré

Yo esconderé mi rigidez
La familia se ha reunido allí, *agoé*
¿Estamos **nosotros** en el camino?
Ae !Ae ! abrid**me** paso

³⁰ A modo de ejemplo del funcionamiento de los pronombres en comparación con el francés y el español, se ha recogido estas breves canciones populares haitianas.
Disponibles en <http://www.ritmacuba.com/rythmes-danses-haitiennes-Cuba.html>

2. Kanekela

Kréyol

*De Kabinda kou ne ne
De Kabinda kou ne ne
Manman modèl a tou **m'a** ere
Manman modèl a tou
Moun(mwen) tou e fis ou la fasil e
fas **ou (u/w)**
Ae pou si la fasil e fas **ou(u/w)**
manman
M'ap bòde trabay yo manman
modèl a tou*

Français

J'ai le nez, le nez de Cabinda
J'ai le nez, le nez de Cabinda
Je ressemble à ma mère
Mère modèle pour tous
J'ai tout de **ma** mère, **je** suis votre
fils,
Docile et face à **vous**
C'est facile d'être face à **vous**, mère
On/je courbe l'échine, mère, modèle
pour tous.

Español

Yo tengo la nariz, la nariz de Cabinda
Yo tengo la nariz, la nariz de Cabinda
Yo me parezco a mi madre,
Madre modelo para todos
Yo tengo todo de mi madre, yo soy tu
hijo,
Dócil delante de **ti/usted**
Es tan fácil estar delante de **ti/usted**,
madre
Yo doblo el espinazo, madre, modelo
para todos